"Vivimos en un desierto espiritual"

Francesc Torralba, autor de 'La inteligencia espiritual'

NÚRIA ESCUR
Barcelona

La *anemia espiritual* es la enfermedad actual por excelencia a ojos de este doctor en Filosofía y Teología y director de la cátedra Ethos de la URL. Francesc Torralba Roselló (Barcelona, 1967) presenta su nuevo libro, *La inteligencia espiritual* (Plataforma Editorial), donde reclama la necesidad de buscar respuestas a esa carencia con la que hace tiempo que cohabita la sociedad actual. Hoy en la librería *Excellence* (Balmes, 191) a las 19.15 horas.

¿Por qué habla de atrofia?
Es lo que ocurre cuando no estimulas, no usas tu capacidad espiritual. Se ha hablado mucho de la inteligencia emocional, incluso la han aplicado al ámbito educativo. Pero en cuanto a la inteligencia espiritual vivimos en un verdadero desierto.

¿Cómo saber si se tiene inteligencia espiritual? ¿Algún rasgo común identificable?
Son personas profundas, críticas y creativas. Capaces de hacer de su vida un proyecto personal, de ver aquello esencial que une a las personas más allá de las diferencias y entregarse a un bien superior, por encima de estas.

¿Qué aplicaciones ofrece a la vida diaria?
Permite identificar posibilidades y limitaciones personales, marcar horizontes de vida. Y tomar distancia de las inclinaciones, algo determinante para hacer realidad tus propios sueños. El inteligente espiritual domina intensamente la calidad de las relaciones y sabe distinguir lo esencial de lo que no lo es.

KIM MANRESA

Torralba opina que hay que reabrir el espacio a la espiritualidad

Si no es patrimonio de la religión, ¿por qué algunos temen tanto la palabra *espiritual*?
La palabra *espiritual* no es neutra. De hecho, algunos teóricos la llaman inteligencia *trascendente* o *existencial* para evitar el uso del vocablo *espiritual*. Con demasiado frecuencia se asocia a confesional o doctrinal, especialmente en un país como el nuestro.

¿No ocurre en otros países?
Hay países donde esa palabra se evoca sin problemas. Nosotros somos herederos de un pensamiento materialista y positivista que excluye la dimensión espiritual de la persona.

Si es cierto el pensamiento de Aristóteles –que no es el cuerpo quien contiene el alma, sino al revés–, ¿cómo hemos llegado a anular el espíritu?
La *anemia espiritual* tiene graves consecuencias. Hemos reducido el ser humano a su dimensión física, psíquica y social y hemos olvidado la espiritual, que es la que verdaderamente nos define. No es patrimonio de la religión. Eminentes pensadores, de estoicos a Wittgenstein o el mismo Einstein, defienden esa dimensión.

¿Quien carece de ella es más o menos feliz que el resto?
La inteligencia espiritual es común, pero admite distintos grados de desarrollo. Necesita contexto y maestros. La felicidad está estrechamente vinculada a la inteligencia espiritual, pero también a la emocional y social.

Las personas con ese tipo de inteligencia parecen llevarse bien con el silencio y la soledad. ¿Es esencial saber estar solo?
El silencio, como la soledad, es especialmente idóneo para cultivar la inteligencia espiritual. Como dice Arthur Schopenhauer, una persona espiritualmente rica no rechaza ni el silencio ni la soledad, se encuentra bien en ellos. Desarrolla sus recursos personales, nunca se aburre y disfruta intensamente del *ahora*.

En cuanto a espiritualidad laica usted cita a Luc Ferry, Comte-Sponville y muchos otros... siempre franceses.
Muchos pensadores franceses contemporáneos, algunos de ellos abiertamente ateos o agnósticos, reivindican una espiritualidad sin Dios, sin dogma y sin institución. Se dan cuenta de que el modelo materialista es insuficiente e identifican unas necesidades que quieren cultivar al margen de las instituciones religiosas.

SABER ESTAR EN SOLEDAD

"Una persona espiritualmente rica no rechaza ni el silencio ni la soledad"

LA ESPIRITUALIDAD LAICA

"Muchos pensadores franceses reivindican una espiritualidad sin Dios, sin dogma"

¿Cuál es la pregunta básica que uno debe hacerse?
Esta: ¿Cuál es el sentido de la existencia? Común a todos, a los hombres nos une la misma pregunta y nos separan las posibles respuestas.●